

LA CREACIÓN LÉXICA OCASIONAL EN LA OBRA DE TIRSO DE MOLINA

TOMO LXXXIX • CUADERNO CCC • JULIO-DICIEMBRE DE 2009

PROPÓSITO

UNO de los principales rasgos verbales de nuestros autores del Siglo de Oro es la admirable capacidad que manifiestan para la creación léxica. A cada paso, el lector de sus obras se encuentra con términos inventados tales como *antojuno*, *atalegar*, *azotesco*, *bachillear*, *bosqueril*, *demostino*, *gubernadoresco*, *mulante*, *potosisco*, *protoencantador*, *toquiblanca* (Cervantes); *chirimista*, *chupamadera*, *protonecio* (Góngora); *idolicida*, *nocturancia*, *pintamentinas*, *sonetada* (Lope de Vega); *angelicar*, *desnarcisar* (Cascales); *archipobre*, *baronaje*, *patibuey*, *pretenmuela*, *protocuerno*, *protomiseria* (Quevedo); *cuellificada*, *hombrituerto*, *rostriamargo* (Ruiz de Alarcón); *armiñar*, *quijotista* (Villegas); *asacristanado*, *bobitonto*, *boquipando*, *burrihombre*, *casquiatestado*, *corniculario*, *dromedear*, *mesonil*, *nuevemesal*, *ojunregazado*, *poeturria*, *rocinable*, *sobreasnedad*, *sobretripas*, *zurraverbos* (López de Úbeda); *frasificar*, *unovolante* (Calderón); *desentuertarse* (Pérez de Montalbán); *mesonizante* (Rojas Zorrilla); *enninfado* (Solís y Rivadeneyra).

El estudio que presentamos consta de dos partes; en la primera se muestran los rasgos que de manera general tiene toda creación léxica ocasional, prestando especial atención a las tirsianas. En la segunda parte, se exponen los tres principales procedimientos de creación léxica utilizados por Tirso de Molina; hablamos de la derivación, de la parasíntesis y de la composición.

Necesariamente hemos de dejar fuera de este trabajo otros mecanismos de formación de palabras que, pese a presentar una productividad muy inferior a los mencionados, sin duda poseen gran interés para conocer cabalmente los diversos procedimientos de que se valían los autores áureos para la creación de palabras. No trataremos aquí, por ejemplo, la dotación semántica ocasional (*alcuzcuz* ‘moro’, *alferecía* ‘pesadumbre o molestia causadas por la presencia de un alférez’ o *recreación* ‘quinta, casa destinada al descanso y esparcimiento’), los masculinos y femeninos analógicos (*alcornoca*, *bestio*, *cómitra*, *dómina*, *escolara*, *galeota*, *linterno* o *rocina*), los remedos jocosos de fórmulas de tratamiento (*vuesa ancianidad*, *vuesa borriquencia*, *su duquencia*, *su monstruencia* o *su reinería*) o la falsa segmentación (*caifascote* sobre *anascote* o *patricofre* sobre *patriarca*).

I. RASGOS DE LAS CREACIONES LÉXICAS OCASIONALES

En primer lugar, es necesario hacer una precisión terminológica. A diferencia de como se ha venido llamando a las palabras que estudiamos en este trabajo, aquí no se emplea el término *neologismo*, sino la denominación de *creación léxica ocasional* o, simplemente, *ocasionalismo*¹. Para nosotros la diferencia entre neologismo y ocasionalismo es clara. El primero es producto de la neología, es decir, el resultado de la incorporación de nuevos elementos al vocabulario común, al *léxico*, ya sean palabras o significados (neología semántica). Sin embargo, la creación léxica ocasional, aunque supone la formación de una nueva palabra, no conlleva necesariamente su incorporación al acervo léxico. Mientras que los ocasionalismos son actos de habla llevados a cabo por determinados hablantes, posibles de localizar en el caso de los literarios por la constancia escrita que nos ha quedado de ellos; los neologismos constituyen hechos de lengua cuyo origen individual es difícil (si no imposible) de establecer.

Aunque nosotros vamos a referirnos especialmente a Tirso de Molina, tenemos que decir que la creación léxica ocasional no ocurre solo en la lengua literaria del siglo XVII; es posible encontrarla en cualquier época. De hecho, tampoco es exclusiva de la lengua literaria, sino que cualquier hablante puede en un determinado momento hacer uso de los distintos procedimientos que le proporciona la lengua para inventar algún término. Así, hoy a alguien que fuera un gran aficionado a la lectura de tebeos podríamos llamarlo *tebeófilo*, voz para cuya formación nos apoyaríamos en el término *bibliófilo*. Ahora bien, no cabe duda de que la lengua literaria es el terreno más abonado para la aparición de estas palabras habida cuenta de que la mayoría de los escritores poseen un conocimiento profundo de los recursos de creación léxica disponibles en una lengua. También hay que tomar en consideración que el momento histórico al que pertenece nuestro autor, la primera mitad del siglo XVII, fue un período de suma artificiosidad y gusto por la novedad, factores ambos que provocaron que la creación verbal ocasional experimentara una gran floración.

El ocasionalismo suele presentar como uno de sus rasgos principales la falta de vocación de perdurabilidad. Los autores de las creaciones léxicas ocasionales, sean literarios o no, no pretenden normalmente que estas entren a formar parte del vocabulario común; su voluntad atiende más bien a fines humorísticos²,

¹ En su *Historia de la lengua española* (Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Real Academia Española, 2005, I, pág. 1276), Menéndez Pidal, con buen criterio, tampoco empleó la palabra *neologismo* para referirse a este tipo de palabras, sino *formaciones lingüísticas ocasionales*.

² Han sido varios los investigadores que han estudiado la neología o —como decimos— la creación léxica ocasional del mercedario. Entre otros, podemos destacar los trabajos de Manuel

estéticos o al deseo de sorprender al lector o interlocutor por medio del extrañamiento que provoca la novedad de una acuñación verbal inusitada.

La gran mayoría de las voces que estudiamos son, por lo tanto, únicas; son términos que suelen documentarse en un solo texto, lo que se conoce en lexicografía con el nombre de hápax. Esta unicidad viene determinada fundamentalmente por dos factores: el anclaje al contexto en que tienen lugar³ y la existencia, en el momento de su creación, de sinónimos. En el siglo XVII circulaban los sustantivos *ermitaña* y *escudero*; sin embargo, Tirso en cierto momento en lugar de aquellos emplea las voces *ermitañesa* y *escudante*. También se utilizaba entonces el verbo *gruñir*, y nuestro autor, en cambio, decidió crear, con idéntico sentido, *gruñizar*. Menéndez Pidal dice sobre este último verbo: «Los autores más jóvenes como Tirso y Quevedo prodigan estas novedades [léxicas]. Tirso desahoga su inventiva sobre todo en verbos *-izar*, aunque hubiese vocablo común equivalente, como *gruñizar* por no decir ‘gruñir’»⁴. Es cierto que existían *ermitaña*, *escudero* y *gruñir* cuando Tirso inven-

García Blanco («Algunos elementos populares en el teatro de Tirso de Molina», *Boletín de la Real Academia Española*, XXIX, págs. 413-452, especialmente págs. 418-419), María Santomauro («La palabra, fuente de comicidad», cap. II de *El gracioso en el teatro de Tirso de Molina, Estudios*, 144-145, 1984, págs. 15-33), Alonso Zamora Vicente («Tirso, gran creador de léxico», *La otra esquina de la lengua*, Madrid, Fundación Antonio Nebrija, 1995, págs. 79-82) y Blanca Oteiza («La lengua dramática de Tirso de Molina», en *Tirso de Molina. Una poética crítica de la felicidad. Ánthropos*, extra 5, 1999, págs. 51-56, concretamente págs. 54-55). En general, coinciden en atribuir a la creación verbal ocasional una finalidad cómica, circunscrita fundamentalmente al contexto y puesta en escena teatral. Sobre la comicidad verbal, véase también el volumen editado por I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti *El ingenio cómico de Tirso de Molina. Actas del II Congreso Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra (27-29 de abril de 1998)*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1998; y de este volumen, especialmente, el trabajo de Rafael González Cañal «La comicidad verbal en *Palabras y plumas* de Tirso de Molina», págs. 139-156, en el que se dedica un pequeño apartado a «Las creaciones léxicas y los neologismos chistosos» (págs. 144-145). Asimismo, son de gran interés los estudios preliminares de las ediciones de las comedias de Tirso de Molina llevadas a cabo por el Instituto de Estudios Tirsianos en los que se da cuenta de diversos aspectos léxicos; entre ellos, cabe citar el apartado «Lenguaje cómico» de la introducción de Miguel Zugasti a la edición de la Trilogía de los Pizarro, en I. Arellano (dir.), *Tirso de Molina. Obras completas. Cuarta parte de comedias II. Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia...*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2003, pág. 75 y sigs. Sobre los estudios en torno al léxico de Tirso en general, puede consultarse nuestro trabajo «El léxico de Tirso de Molina: estado de la cuestión y proyecto de un diccionario», en C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, Madrid, Arco/Libros, 2008, II, págs. 1451-1469.

³ Este rasgo nos lleva a afirmar que en ocasiones la pretensión de definir un ocasionalismo resulta imposible, de manera que hemos de conformarnos con ofrecer una suerte de interpretación filológica en la que tan solo podemos indicar qué sentido posee en el contexto en el que se encuentra.

⁴ *Op. cit.*, I, pág. 1277.

ta *ermitañesa*, *escudante* y *gruñizar*. Ahora bien, aunque son semánticamente equivalentes no lo son pragmáticamente, puesto que las últimas voces suelen tener, en un contexto determinado, un tono marcadamente humorístico; incluso a veces algunos términos, como ocurre con ciertos remedos del participio de presente, pueden comportar una crítica al culteranismo.

Aunque, como hemos señalado, los occasionalismos normalmente no salieron del ámbito en que fueron empleados, algunos volvieron a utilizarse, fundamentalmente aquellos cuya interpretación no estaba indisolublemente determinada por el contexto. Cabe la posibilidad de que nos encontremos con dos casos, o bien que estemos ante distintas manifestaciones de poligénesis ocasional, o bien que algunas de las invenciones verbales de Tirso penetraran, con el paso del tiempo, en la lengua general. En el primer caso se trata de occasionalismos documentados en la obra del mercedario y en otra u otras obras, sin que quepa presumir ninguna vinculación entre ellas. Hablamos, por tanto, de meros actos de habla separados tan solo temporalmente.

Ahora bien, es posible, aunque poco frecuente, que algunos occasionalismos tirsianos hayan tenido cierto éxito en la lengua general, y no precisamente por el uso que Gabriel Téllez hizo de ellos, sino por la potencialidad del término, basada en gran medida en su coherencia morfológica. Después de que Tirso utilizara el verbo *ironizar*, volvemos a encontrarlo aisladamente en dos textos más, uno de mediados del XVII y otro de principios del XIX⁵. Posteriormente, iniciado el siglo XX, dicho verbo llegaría a generalizarse, llegaría a formar parte del léxico⁶. Algo parecido sucedió con las voces *apostante*, *latinista* y *quijotil*, cuya primera documentación hallamos en Tirso, y, con el paso del tiempo, se convirtieron en términos comunes⁷.

⁵ Tirso: «No ponderes, te suplico, mis rustiquezes tanto que las hironizes» (*Deleytar aprovechando*, Madrid, 1635, fols. 211r.º y v.º); fray Jerónimo de San José: «El Apóstol [llamó] a Ananías, Príncipe de los Sacerdotes, *pared enxalvegada*, no ignorando, sino ironizando, cuando dixo que no sabía quien fuese el exprobrado, hiriéndole entonces más con la irrisión» (*Genio de la historia*, Zaragoza, 1651, pág. 274); Santiago González Mateo: «... según él ponderaba, mejor diré ironizaba» (*Vida trágica de D. Santiago González Mateo, Job del siglo XVIII y XIX*, 1809, ed. de Javier Pérez Escohotado, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pág. 139).

⁶ Estudia este verbo Pedro Álvarez de Miranda en «Las discontinuidades en la historia del léxico», en C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 2008, I, pág. 11.

⁷ *Apostante* comienza a difundirse en español a partir de los años setenta del siglo pasado, limitándose casi siempre al oficio de sustantivo. El empleo de *latinista* se extiende a partir de la segunda mitad del siglo XIX (véase Prieto, «El léxico de Tirso de Molina...», art. cit., págs. 1464-1465). Y el adjetivo *quijotil* adquirió cierto grado de generalización a partir de finales del siglo XIX. Sobre este último adjetivo y otros términos que el *Quijote* ha dejado en las lenguas y, especialmente, en el español, consúltese P. Álvarez de Miranda «La estela lingüística del *Quijote*», en Enrique Giménez (ed.), *El Quijote en el Siglo de las Luces*, Alicante, Universidad de Alicante, 2006, págs. 43-77.

Por último, nos referiremos a tres aspectos, ahora solo de los occasionalismos tirsianos: el tipo textual en que predominan, el personaje que más propende a su creación y el propósito (o propósitos) que se busca con ellos. Si bien es posible hallar occasionalismos en distintos géneros textuales (como por ejemplo en la prosa⁸ o en el género cronístico⁹), es sin duda el dramático el que alberga el mayor número. A nadie sorprende este hecho, puesto que las palabras inventadas son propias de personajes bajos de la comedia, como lacayos, criados o rústicos¹⁰, entre los cuales destaca por su gran fecundidad verbal la figura del gracioso. En cuanto al propósito de las invenciones tirsianas, se ha señalado en distintos lugares¹¹ que este es fundamentalmente cómico, aunque también cabe hablar de otros motivos, como la exhibición de virtuosismo en el uso del lenguaje o el gusto, propio del siglo, por la novedad en todos los órdenes, incluido el léxico¹²; numerosos autores de esta centuria dirán «todo lo nuevo aplace». Se trata de

⁸ A los *Cigarrales de Toledo* (1621) pertenecen voces como *acanelonar* (sobre este verbo, véase Prieto, «El léxico de Tirso de Molina...», art. cit., págs. 1463-1464), *adivinante*, *desconservar*, *descoronar*, *encascarado* o *rebollear*; y en el *Deleitar aprovechando* (1635) tenemos, entre otras, *desafiante*, *protoevangelista*, *protoinocente* y *redendijar*.

⁹ De acuerdo con las características del género, es claro que la *Historia general de la Orden* (1636-39) no propiciaba la inventiva verbal. Pese a ello, ha de tenerse en cuenta que estamos hablando de un texto emanado de la pluma de Tirso, un autor que años antes había alumbrado numerosas creaciones léxicas. Aunque no con tanta abundancia como en el teatro, también hallamos en la *Historia* algunos occasionalismos, como *acolitar*, *alfáquiazgo*, *antiprofeta*, *contagionar*, *conventualizarse*, *denegrura*, *latinista*, *protoanacorita*, *protopastor*, *protopatriarca*, *protorreligiosa* o *visurar*.

¹⁰ Decimos que las invenciones verbales son *propias* de estos personajes pero no exclusivas, puesto que también es posible encontrar algunas en boca de personajes —digamos— *serios*. En la comedia *Amazonas en las Indias*, Francisco Caravajal es autor de las voces *diablininfa* y *hortalizas*. Y doña Bernarda, de la comedia *Por el sótano y el torno*, inventa los compuestos *espantagustos* y *entierravivos*, y el verbo *siglar*.

¹¹ Por ejemplo, André Nougé en sus trabajos: «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina [I. El sustantivo]», *Homenaje a Guillermo Guastavino. Miscelánea de estudios en el año de su jubilación como Director de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, págs. 296-297; «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina [II. El Sustantivo-adjetivo]», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 3, 1976, pág. 589; y «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina: el verbo», *Homenaje a Tirso de Molina*, Madrid, *Revista Estudios*, 132-135, 1981, pág. 240.

¹² Nougé (art. cit., 1974, pág. 294) señala: «hay cierto virtuosismo en el empleo de tantos sufijos» (la misma idea en Nougé, art. cit., 1981, pág. 241). Incluso en alguna ocasión es la rima el factor que determina la creación de una nueva voz. De la palabra *lacayatriz* dice Nougé (art. cit., 1974, pág. 313): «[Tirso] podía haber empleado “lacaya”, pero no le salía bien para el verso»; y de *zocate*: «No vacila Tirso, por necesidad de rima, en cambiar la forma *zocatol/a* en ZOCATE» (Nougé, «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina: III. Los adjetivos», *Estudios*, 138, 1982, pág. 333).

rasgos que entroncan con el lenguaje seiscentista, con el deseo de artificiosidad en todos los niveles lingüísticos y, en suma, con el alejamiento de la lengua común.

Recapitulando lo dicho hasta ahora, observamos que el ocasionalismo presenta los siguientes rasgos: (a) tiene lugar en cualquier nivel de lengua, pero especialmente en el lenguaje literario; (b) presenta una clara falta de vocación de perdurabilidad; (c) se trata, normalmente, de una manifestación verbal única por su fuerte vinculación con el contexto y por la presencia de sinónimos que hacen innecesaria su creación de acuerdo con la economía lingüística; y, por último (y en alusión a la obra de Tirso): (d) es el teatro el género textual que mayor número de ocasionalismos acoge; (e) el creador más prolífico es el gracioso; y (f) el propósito principal del término nuevo, aunque no único, es cómico.

2. PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN LÉXICA

Hablemos ahora de los distintos procedimientos empleados por Tirso de Molina para la invención verbal. En este estudio hemos tenido en cuenta 410 ocasionalismos, obtenidos de la totalidad de su obra. Este número de voces supone en torno al 70% del total de las creaciones léxicas tirsianas, porcentaje suficientemente amplio como para permitirnos ver cuáles son los mecanismos más frecuentados por nuestro autor. Huelga decir que para determinar que estamos ante una creación léxica ocasional ha sido necesario estudiar monográficamente cada una de las voces que conforman nuestro corpus.

2.1. *Derivación*

2.1.1. Sufijación

Al igual que en el acrecentamiento interno del vocabulario español, la sufijación constituye el procedimiento de creación léxica ocasional más fecundo en la obra de Tirso de Molina. Son tres las categorías gramaticales productivas: los sustantivos, los adjetivos y los verbos; y solo de manera aislada encontramos formaciones de voces pertenecientes a otras categorías, como por ejemplo el adverbio *sofatamente*¹³.

¹³ «¿Y agora sofatamente / te vistes de Viernes Santo, / no siendo viuda ni viernes? (*Esto sí que es negociar*, 1618, ed. de Víctor García Ruiz, Pamplona, Eunsa, 1985, pág. 294); «Ahorcarme sofatamente / por ell alma de mi parda» (*Antona García*, 1622, ed. de Eva Galar, en I. Arellano (dir.), *Tirso de Molina. Obras completas. Cuarta parte de comedias 1: Privar contra su gusto, Celos con celos se curan, La mujer que manda en casa, Antona García, El amor médico, Doña Beatriz de Silva*, Madrid-Pamplona: Instituto de Estudios Tirsianos, 1999, pág. 586). En su edición de la comedia *Esto sí que es negociar* (pág. 294, n. 36), García Ruiz indica: «la deformación del lati-

Sufijos empleados para la formación de sustantivos

En la tabla que presentamos a continuación se pueden ver todos los sufijos empleados para la creación de ocasionalismos sustantivos.

<i>Sufijos sustantivadores</i>	
-ada	bonetada, castellanada, chirinolada, clerigada, dorotada, frailada, galgada, gilada, turbantada
-aje	doncellaje
-ante	adivinante, aplicante, apostante, desafiante, escudante
-azgo	alfaquiazgo, tiazgo
-azón	destrabazón
-cida	bobicida, feticida, leonorcida, sastricida
-ción	agarración, chamuscación, doblonación, dominación, estevación, fadricación, narigación, requebración, tullición
-dero	aruñadero, sopladero
-dor	catequizador
-dura	biscochadura, empergeñadura, empujadura, hisopadura, hociadura, holgadura, paridura, sopladura
-encia	formidoblenia, palencia
-ería	burrería, discretería, escudería, fiambrería, rocinería, silbatería, uñería
-ero/ra	billettera, cigarralero, emplastero, estropajera, judaicero
-esa	ermitañesa, infantesa, reinesa
-ía	donairía
-icio/cia	critiquicio, gaticia
-ico	casildico
-ista	censurista, chancista, doblonista, embelequista, latinista, pontifista, prologuista, vellonista
-miento	barreamiento, currucamiento, envaramiento, palmeamiento
-triz	aruñatriz, jabonatriz, lacayatriz, lavatriz, vaciatrix
-ura	denegrura, despedidura, escribanura, fachadura, hechizura, judaizura, reinura

Únicamente vamos a fijarnos en los más productivos. El sufijo *-ada* presenta tres valores. El primero es el de ‘conjunto’ (*bonetada, clerigada, frailada, galgada* y *gilada*). El segundo valor es el que observamos en los términos *chirinolada, dorotada* o *turbantada*; se trata de voces que siguen el procedimiento

nismo *ipso facto* en *sofato* sirve de base a una adverbialización —redundante— en *-mente*: *sofatamente*. Quienes pronuncian el adverbio *sofatamente* son personajes que presentan rasgos típicos de la variedad sayaguesa.

creativo que encontramos en *quijotada*, *astracanada* o *americanada*, en las que el sufijo *-ada* otorga a la significación positiva de la base la idea o el valor de menosprecio. Por último, este mismo sufijo aporta a la base el significado de golpe o acción (*castellanada*).

El sufijo *-ante* se emplea para la formación tanto de nombres como de adjetivos procedentes de verbos transitivos (*adivinante*, *aplicante*, *apostante*, *desafiante*), tomando como modelo la estructura morfológica del participio de presente latino (*-ans*, *-antis*). Tan solo encontramos una excepción a lo dicho, la voz *escudante* ‘escudero’, que no viene de ningún verbo; únicamente constituye una imitación jocosa del participio activo¹⁴.

En cuanto a las invenciones con el sufijo *-ción*, únicamente las voces *agarración*, *chamuscación* y *requebración* presentan un proceso de formación y una semántica propios de dicho sufijo, es decir, se trata de nombres deverbales que denotan acción y/o efecto. Las demás formaciones con este sufijo son atípicas, puesto que no proceden de verbos sino de nombres, y tienen, en el contexto dramático en el que aparecen, sentidos singulares. Así, *doblonación* ‘conjunto de doblones’ procede de *doblón*, *dominación* ‘arrumaco y agasajo del Dómine Berrio’ de *dómine*, *estevación* ‘corcova’ de *esteva*, *fadricación* ‘presencia de don Fadrique’ de este antropónimo, y *navigación* ‘nariz’ de *nariz* (con posible influencia de *narigudo*). El caso de *tullición* es más peculiar si cabe, puesto que no viene, como podría pensarse a simple vista, del verbo *tullir* (aunque tenga el mismo significado que *tullimiento*), sino que es una creación del pastor Balón basada en una malinterpretación de las palabras pronunciadas por la reina Basilisa. Esta ofrece al rústico el oficio que desee diciéndole que sea el de «tu elección». Balón, que desconoce el término *elección*, reinterpreta dicho sintagma de acuerdo con su conocimiento léxico, provocando así el chiste verbal.

Los sustantivos formados con el sufijo *-dura* proceden de verbos, y tienen valor de acción o resultado (*biscochadura*, *empergeñadura*, *empujadura*, *hisopadura*, *hocicadura*, *holgadura*, *paridura* y *sopladura*). Estos nombres deverbales aparecen normalmente en boca de personajes rústicos, y suponen uno más de los rasgos lingüísticos caracterizadores de lo que conocemos como sayagués¹⁵. Algo simi-

¹⁴ En el caso de los adjetivos en *-ante*, tenemos la formación *gaticinante*, que tampoco deriva de verbo alguno. Las formas *aruñante*, *desdeñante*, *escuchante*, *exagerante*, *fabulante* y *precipitante* vienen, al igual que los sustantivos, de verbos transitivos.

¹⁵ Sobre el sayagués, puede obtenerse una breve visión de conjunto en el trabajo de Antonio Salvador Plans «Los lenguajes “especiales” y de minorías en el Siglo de Oro» (en R. Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, 2004, págs. 781-786), donde, además de mencionar los estudios clásicos en torno a dicha variedad arrusticada de lenguaje, se presentan «algunos de los elementos más reiterados y distinguidores del género». Salvador Plans es autor también del estu-

lar sucede con los nombres en *-ura*; también son característicos de la lengua de los pastores. En este caso derivan tanto de verbos (*denegrura* de *denegrir*, *despedidura* de *despedir*, *judaizura* de *judaizar*) como de otros nombres (*escribanura* de *escribano*, *fachadura* ‘rostro’ de *fachada*, *hechizura* de *hechizo* y *reinura* de *reina*).

El sufijo *-ería* otorga a la base, como en las palabras *morería* o *chiquillería*, el significado de ‘conjunto’, ‘colectividad’: *burrería*, *escudería* ‘conjunto de escudos’, *rocinería*, *silbatería* y *uñería*¹⁶.

Los términos formados con el sufijo *-ista* se crean sobre sustantivos. No cabe hablar en estos casos, como suele ocurrir con tales voces, de un proceso de sustantivación, puesto que lo normal es que estos occasionalismos, como ya se ha indicado, no entren en circulación, y presenten un único empleo; de manera que solo podemos dividirlos en usos sustantivos, que son los predominantes (*censurista*, *chancista*, *doblonista*, *embelequista*, *latinista*, *pontifista*, *prologuista* y *vellonista*) y usos adjetivos (*academista* y *cochista*).

El último sufijo al que queremos referirnos es *-triz*. Lo normal es que este sufijo forme, sobre verbos, sustantivos (o adjetivos) femeninos que denotan agente, como en *aruñatriz*, *jabonatriz*, *lavatriz* y *vaciatriz*, pero encontramos una excepción: el término *lacayatriz*, que ni se forma a partir de un verbo, sino del sinónimo *lacaya*, ni tiene un significado agente.

Puesto que no podemos detenernos en todos y cada uno de los sufijos empleados para la formación de nombres, diremos que los siguientes presentan en la obra de Tirso un uso menor que los que acabamos de mencionar: *-aje*, *-azgo*, *-azón*, *-cida*, *-dero*, *-dor*, *-encia*, *-erol ra*, *-esa*, *-ía*, *-iciol cia*, *-ico* y *-miento*¹⁷.

Sufijos empleados para la formación de adjetivos

En cuanto a los sufijos empleados para la creación de adjetivos, tan solo aludiremos a tres: *-able*, *-erol-ra* e *-il*. Los sufijos *-ado*, *-al*, *-dor*, *-eño*, *-eo*, *-esco*,

dio «Registros lingüísticos en *La villana de Vallecas* de Tirso de Molina» (*Actas del III Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, 1996, II, págs. 1557-1571), en el que muestra de qué manera se caracteriza lingüísticamente a doña Violante, protagonista de la comedia tirsiana que asume tres papeles distintos, entre los que se encuentra el de la panadera y labradora Teresa, con rasgos propios del sayagués.

¹⁶ Es excepción, no obstante, la voz *discretería* ‘dicho propio de una persona aguda y elocuente’, sobre el adjetivo *discreto*, para cuya formación se toman como modelo voces como *bellaquería* o *tontería* en sus acepciones ‘dicho propio de un bellaco’ y ‘dicho propio de un tonto’. También lo es el término *fiambrería*, cuya terminación en *-ería* viene determinada por la rima.

¹⁷ Compárense estos sufijos con los que enumera Verdonk para la construcción de nuevos nombres durante el Siglo de Oro («Cambios en el léxico del español durante la época de los Austrias», en R. Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, 2004, págs. 909-912).

*-fico, -ico, -iego, -ino, -io, -ísima*¹⁸, *-ista, -izo, -oso, -tico, -triz* y *-udo* son menos productivos.

<i>Sufijos adjetivadores</i>			
<i>-ado</i>	estrambotado	<i>-iego</i>	escolariego
<i>-al</i>	rocinal	<i>-il</i>	barberil, bufonil, damil, gomorril, quijotil, ratonil, sastril
<i>-ante</i>	aruñante, desdeñante, escuchante, exagerante, fabulante, gaticinante, precipitante	<i>-ino</i>	serafinino, yepesino
<i>-ble</i>	agasajable, aruñable, atormentable, convencible, desconfiable, disculpable, exagerable, recreable, refrigerable	<i>-io</i>	gomecio
<i>-dor</i>	desvanecedor, desvelador, embelecador, quillotador	<i>-ísima</i>	dueñísima, elvirísima, monjísima
<i>-eño</i>	tisbeño	<i>-ista</i>	academista, cochista
<i>-eo</i>	cesáreo	<i>-izo</i>	febrerizo, trajedizo
<i>-ero/ra</i>	arrumaquero, balconero, casildero, embelequero, partera, ventero	<i>-oso</i>	alivioso, brillante
<i>-esco</i>	amadisesco, diablesco	<i>-tico</i>	brillático, ninfático, vinático
<i>-fico</i>	versífico	<i>-triz</i>	encantatriz
<i>-ico</i>	faetónico	<i>-udo</i>	barretudo, meolludo

¹⁸ Pese a que el afijo *-ísimo* se estudia de manera general en la morfología flexiva (normalmente se trata de un sufijo endocéntrico en tanto en cuanto tan sólo altera el significado de la base léxica pero no la categoría gramatical), para nosotros, sin embargo, tiene interés, puesto que se emplea (concretamente en su forma *-ísima*) como un sufijo exocéntrico, es decir, altera el concepto principal de la palabra a la que se une y, a su vez, varía su categoría gramatical: produce nuevas palabras, no las flexiona. Con la adición de *-ísima* a las palabras *dueña*, *Elvira* o *monja* se cambia su categoría gramatical; pasan a ser adjetivos con los significados, respectivamente, 'propia de una dueña' («verdad dueñísima»), 'propia de doña Elvira' («Elvirísima firmeza») y 'que tiene rasgos propios de una monja' («mongísimas señoras»). En el *Quijote* también encontramos este tipo de procedimiento creativo, con claro propósito humorístico (*dueñísima*, *escuderrísimo* o *Manchísima*). Algunas de las palabras que hemos mencionado (y otras como *dedalíssi-*

Como es sabido, el sufijo *-ble* se emplea fundamentalmente para derivar adjetivos que expresan posibilidad pasiva a partir de verbos transitivos (como *comible*, de *comer*, o *rompible*, de *romper*), aunque también puede dar lugar a adjetivos con sentido activo; en tal caso lo normal en español es que se formen sobre verbos intransitivos, como *agradable* o *perdurable*. En la actualidad la productividad de este sufijo se limita fundamentalmente a los adjetivos pasivos. Pues bien, en la obra del mercedario encontramos adjetivos inventados en *-ble* con noción activa que proceden de verbos transitivos, como *agasajable*, *aruñable*, *atormentable*, *convencible*, *exagerable*, *recreable* y *refrigerable*¹⁹. Aunque no son abundantes, se puede decir que estos adjetivos son propios del idiolecto tirsiano.

El sufijo *-ero/ra*, añadido a bases nominales, da lugar a adjetivos que designan condición o relación con algo: *arrumaquero*, *casildero*, *balconero*, *embelequero*, *partera* («partera quemazón») y *ventero* («propio de una venta» «Paladión ventero», «ventero privilegio»).

El sufijo *-il*, creador de adjetivos de pertenencia, opera en español sobre bases sustantivas. Son numerosas las voces ocasionales que con este sufijo han inventado diversos escritores de nuestra literatura. El P. Juan de Pineda, por ejemplo, inventó *carimujeril*, Cervantes creó *condesil* y *sotasacristanil*, Pérez Galdós, *cangrejil*, etc. También Tirso de Molina recurrió a este sufijo, especialmente cómico, para la creación de los adjetivos *barberil*, *bufonil*, *damil*, *gomeril*, *quijotil*, *ratonil* y *sastril*.

Sufijos empleados para la formación de verbos

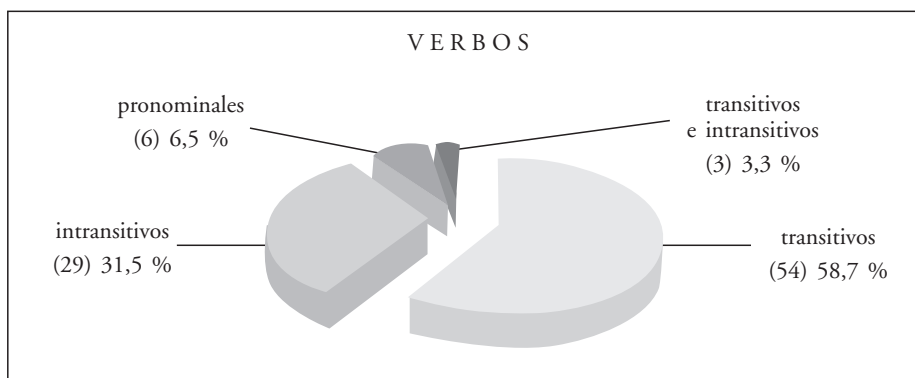
Los sufijos verbalizadores que emplea Tirso son *-ar*, *-ear* e *-izar*. Aunque encontramos algunos verbos formados sobre adjetivos (como *bucolizar*, *conventualizarse*, *prodigalizar*, *prodigar*, *prolijear* o *recoletar*), la base sobre la que se crean es preferentemente sustantiva; la tabla que sigue recoge numerosos verbos que lo ejemplifican, con indicación del uso que tiene cada uno.

mo de Góngora, *diablísimo* o *naricísimo* de Quevedo) llegaron a entrar en el *Diccionario de autoridades*. Si los académicos fundadores hubieran considerado que se trataba de la mera adición del sufijo superlativo *-ísimo* a la base, con la consecuente gradación, no hubieran recogido tales voces; sin embargo, al ser conscientes de que tales formaciones constituían usos *especiales*, las recogieron. Para conocer algunos occasionalismos tirsianos que ingresaron en distintos diccionarios académicos, véase nuestro trabajo «Algunas creaciones léxicas de Tirso de Molina registradas en los diccionarios de la Real Academia Española», en *Homenaje al P. Vázquez Fernández*, Roma, Institutum Historicum Ordinis de Mercede (en prensa).

¹⁹ Tan solo supone una excepción el verbo *desconfiable*, del verbo intransitivo *desconfiar*.

<i>Sufijos verbalizadores</i>	
<i>-ar</i>	acolitar (tr.), aforismar (tr.), anascotar (tr.), andaluzarse (pr.), angarillar (tr.), angular (tr.), arrumacar (tr.), azadonar (tr.), bizcotelar (tr.), boceguillar (tr.), burear (intr.), casildar (intr.), contagionar (tr.), cosquillar (tr.), decimar (intr.), doblonar (tr.), dorotearse (pr.), escopitinar (tr.), escribanar (intr.), espechonar (tr.), estropajar (tr.), fabular (intr.), finezar (tr.), hisopar (tr. e intr.), hortalar (intr.), inenesarse (pr.), jabonizar (intr.), jerigonzar (tr. e intr.), leonorar (tr.), listonar (intr.), lucreciar (tr.), madrigueñar (tr.), meretrizar (tr.), mondongar (intr.), paralelar (tr.), partijar (tr.), perrenguear (intr.), peticionar (tr.), petronilarse (pr.), prodigar (tr.), recoletar (tr.), redendijar (tr.), salitrar (tr.), salmonar (tr.), serafinar (tr.), siglar (intr.), silbatar (tr.), turibular (tr.), visurar (tr.), zampoñar (tr.)
<i>-ear</i>	ambarear (tr.), carballear (intr.), damear (tr.), ediposear (intr.), enanear (tr.), ninfear (intr.), prolijear (intr.), rebollear (tr.), villamedianearse (pr.)
<i>-izar</i>	almagrizar (tr.), apologetizar (tr.), bacinizar (tr.), bucolizar (intr.), carbonizar (tr.), circularizar (tr.), cochizar/cochiquizar (intr.), conventualizarse (pr.), escrupulizar (tr.), escudillizar (tr.), españizar (tr.), estropajizar (tr.), gomorrizar (intr.), gregorizar (intr.), gruñizar (intr.), herodizar (tr.), invernar (intr.), ironizar (tr.), legumbrizar (tr.), matronizar (intr.), mulatizar (intr.), ojalizar (intr.), partirizar (tr.), pastelizar (intr.), prodigalizar (intr. y tr.), rotulizar (tr.), sastrizar (intr.), satirizar (intr.), sermonizar (tr.), soplónizar (tr.), triguerizar (tr.), vicarizar (intr.), vociónizar (intr.)

El sufijo más fecundo es *-ar* (50 casos), seguido de *-izar* (33); *-ear* (9) no es muy productivo en la obra de Tirso. De los 92 verbos que aquí estudiamos, 54 presentan un empleo transitivo, 29 uno intransitivo, 3 ambos usos (transitivo e intransitivo), y 6 un uso pronominal.



Por otro lado, se observa que los sustantivos sobre los que se forman tales verbos pueden ser tanto nombres comunes como nombres propios²⁰. Para la formación de verbos a partir de antropónimos se emplea preferentemente el sufijo *-ar*²¹, aunque también se utilizan los sufijos *-ear*²² e *-izar*²³ para el mismo cometido.

Son escasos los verbos formados a partir de otras categorías léxicas, como sucede con *apropositar* o *aquelar*. El primero es una creación a partir de la locución adjetiva *a propósito*; y *aquelar* se forma sobre el pronombre *aquel*²⁴.

2.1.2. Prefijación

Mucho menos productiva que la sufijación es la prefijación. También aquí nos limitaremos a hablar de los prefijos más utilizados por Tirso.

<i>Prefijos</i>	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>
<i>anti-</i>	antiprofeta		
<i>archi-/arqui-</i>	archibispesa, archibodeguero, archiclerizón, archicomisario, archidama, archiembelecador, archilacayo, archiorate, arquininfa, arquisinagoga		
<i>con-</i>	compretendiente		
<i>des-</i>	desmatrimonio		desemperrar, desencordelar, desengendrar, desengolfar, desenguinear, desentapizar, desenvarar, deslastimar, desocasionar, despergeñar

²⁰ No solo es la verbal la formación que parte de nombres propios (aunque sí es la más productiva), también se crean adjetivos y sustantivos derivados de antropónimos (*casildero*, *fabricación*, *gilada*, *leonoricida*, *quijotil*, *tisbeño*, etc.).

²¹ *Boceguillar*, *casildar*, *dorotearse*, *inensarse*, *leonorar*, *lucreciar*, *petronilarse* y *serafinar*, de, respectivamente, Boceguillas, Casilda, Dorotea, Inés, Leonor, Lucrecia, Petronila y Serafina.

²² *Carballear*, *rebollear* y *villamedianear*, de Carballo, Rebollo y Villamediana.

²³ Gregorio, Herodes y Triguero dan lugar a *gregorizar*, *herodizar* y *triguerizar*.

²⁴ Con este pronombre comienza anafóricamente Dorotea una serie de frases para expresar su lamento: «—¿Quién da voces? ¿Qué tenemos? / —Aquel hombre, aquel que engaña / con hipócritas mentiras, / santo solo en las palabras; / aquel que virtudes vende, / aquel que se entró en mi casa / sin llamarme, aquel... —¡Qué aquellas!» (*Santo y sastre*, 1627, ed. de Jaime Garau, en I. Arellano (dir.), *Tirso de Molina. Obras completas. Cuarta parte de comedias II. Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia, La peña de Francia, Santo y sastre, Don Gil de las calzas verdes*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2003, pág. 661).

<i>Prefijos</i>	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>
<i>proto-</i>	protoanacorita, protobarbero, protodama, protoevangelista, protolacayo, protomilagro, protonuncio, protopastor, protopatriarca, protopebrero, protosacramento	protoinocente, protopecador, protorreligiosa	
<i>semi-</i>	semicadáver, semiesposa, semipiélagos	semirrubia, semiverdadero	semiarrodillarse
<i>sota-</i>	sotamarido		
<i>vice-</i>	viceáguila, viceapóstol, vicejusticia, vicemadre, vicemédico, vicemonarca, viceomnipotencia, vicevestido		viceejercer, viceejercitar

El prefijo *archi-* ha dado lugar en español a una serie de alomorfos, entre los que destacan *arce-*, *arci-*, *arqui-* o *arz-*. Gabriel Téllez, si bien mostró una especial predilección por la forma *archi-*, también utilizó el alomorfo *arqui-*, con el que inventó las voces *arquininfa* y *arquisinagoga*. Este prefijo añade a la base (normalmente nominal en Tirso, aunque también encontramos algún caso de unión a un adjetivo: *archiembelecador*) el valor de preeminencia, superioridad o, en el caso de adjetivos, grado sumo²⁵.

En lo atinente al prefijo *des-*, es manifiesta la preferencia por añadirse a verbos aportando fundamentalmente los significados de inversión o privación (*desemperrar*²⁶, *desencordelar*, *desengendrar*, *desengolfar*, *desenguinear*²⁷, *desentapi-*

²⁵ El prefijo *archi-* fue grato a muchos escritores del Siglo de Oro, y alguna de cuyas acuñaciones llegó incluso a formar parte del *Diccionario de autoridades* en artículo independiente, como por ejemplo *archipobre* y *archipoeta*, de Quevedo y Góngora respectivamente.

²⁶ No procede esta voz del sentido «ponerse terco, rabioso» (*Autoridades*) del verbo *emperrar(se)*, sino de un hipotético verbo **emperrar*, que a su vez sería parasintético a partir del sustantivo *perro*, denominación entonces frecuente para referirse a los musulmanes, también llamados galgos, como se ve en el texto que citamos seguidamente. Así, se entiende que, en la comedia *Las quinas de Portugal*, *desemperrar* signifique 'librar de la opresión musulmana': «—¡Muerto soy! —¡Zape; pardiez / que tras esta matación (*Arma.*) / las manos me he de comer! / ¿Qué aquesto era matar moros? / De aprendice, puede ser / protomédico de galgos; / pues yo os juro, a non de diez, / que yo desempeire a España» (*Las quinas de Portugal*, 1638, ed. de C. C. García Valdés, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsiánicos, 2003, pág. 121); «Hambriento de carne mora, / el día que no la mato, / o de engañarla no trato, / ando mustio; a la Leonora / desemperramos ayer / y con su Muñiz está» (*ibid.*, pág. 178).

²⁷ Para la creación del verbo derivado *desenguinear* («Bien pudieras ya decirme / a qué fin has hecho, Lelio, / con los dos este guisado / de hígado, pues es negro. / Desenguinéame ya, / que mirándome al espejo, / temor tuve a mí mismo, / según estoy sucio y feo»; *Quien no cae no se*

zar, *desenvarar*, *deslastimar*, *desocasionar* y *despergeñar*²⁸), aunque también tenemos el término *desmatrimonio*, que constituye una excepción, puesto que dicho prefijo no solo se une a un sustantivo (*matrimonio*, variante sayaguesa de *matrimonio*), sino que además indica la disolución de lo denotado por la base.

Por su parte, el prefijo *proto-* ha otorgado a la base léxica nominal a la que se ha añadido dos valores semánticos fundamentales, el de 'primero' y el de 'preeminencia o superioridad'²⁹. Numerosos escritores de todas las épocas (si bien de manera especial durante el Seiscientos) han creado, sobre el modelo de voces como *protomédico* o *protonotario*, una cantidad considerable de palabras con *proto-*³⁰. Tirso de Molina fue uno de los autores a quienes les cayó en gracia la formación de palabras con *proto-*, y se convirtió sin duda en uno de los más prolíficos. Aunque, como decimos, la base preferida es la nominal, en su obra también encontramos algunos derivados sobre adjetivos (*protoinocente*, *prototopeador* y *protorreligiosa*).

El prefijo *semi-*³¹ se añade a bases tanto nominales como adjetivas (raramente se une a verbos, como sucede con *semiarrodillarse*). La derivación mediante el sufijo *semi-* es muy productiva en español; de modo que no sorprende que alguna de las formaciones tirsianas arriba consignadas haya sido empleada por otro autor (o cualquier usuario de la lengua), sobre todo aquellas voces creadas a partir de adjetivos (*semiinfinito*, *semirrubio* o *semiverdadero*). No ha sucedido

levanta, 1623-1624, en Lara Escudero Baztán (ed.), *Tirso de Molina. El mayor desengaño y Quien no cae no se levanta (dos comedias hagiográficas)*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2004, pág. 333) podríamos decir que Tirso tenía en la cabeza el verbo *enguinear*, que poco después emplearía en la misma obra («Enguinéate y hablemos / a lo de zape y Angola»; *ibíd.*, pág. 339).

²⁸ «Si agora topa conmigo, / ¡bercebú que despergeñe / el quillotro que me aturde!» (*Esto sí que es negociar*, 1618, *op. cit.*, pág. 292). Creación verbal sobre el verbo *pergeñar* («disponer o ejecutar alguna cosa con habilidad y acierto», *Autoridades*, s.v.), de escasa difusión todavía en la época de Tirso.

²⁹ Además de dichos valores, durante los siglos XIX y XX *proto-* desarrolló un tercer sentido al incorporarse a adjetivos, el de 'precursor inmediato del más antiguo conocido históricamente' (*protobúlgaro*, *protobático*, *protoneolítico* o *protorromántico*).

³⁰ *Protociervo*, *protocohero*, *protofigura*, *protoidiota* y *protonauta* (Castillo Solórzano); *protopatriarca* (De la Cruz Vasconillos); *protomusaraño* (Eximeno); *protocultura* (Francisco de Navarrete); *protobufón* (Hurtado de Mendoza); *protoamada*, *protocrítico* y *protofilomatemático* (P. Isla); *protocojo*, *protoingenio* y *protovicio* (Lope de Vega); *protocornudo*, *protocuerto*, *protomisericordia* y *protovieja* (Quevedo); *protorrio* y *protovino* (Quiñones de Benavente); *prototíttere* (Salas Barbadillo); *protodemonio* (Vélez de Guevara).

³¹ Nougé (art. cit., 1974) no recoge en su trabajo ningún término formado con este afijo.

lo mismo con las palabras cuya base léxica es un sustantivo. Aunque hay algún término, como *semicadáver* o *semiesfera*, que ha adquirido algún grado de difusión más allá del uso ocasional, no es frecuente que este tipo de formaciones entren en la lengua común.

En español, el prefijo *vice-* se ha añadido predominantemente a voces designativas de cargos o empleos (*vicealcalde*, *vicealmirante*, *vicecanciller*, *vicegerente*, *vicepreósito*, *vicepresidente*, *viceprovincial*, *vicerector*, etc.), aunque no faltan las invenciones jocosas que se escapan al esquema de formación prototípico. Sucede esto último con la inusitada creación lopesca *viceesposo*. También fue Tirso autor de formaciones léxicas con el prefijo *vice-* que rompían los moldes al uso; así pueden hallarse en su obra palabras como *viceáguila*, *vicemadre*, *viceomnipotencia*, *vicerrecomendada* o el poético vocablo *vicevestido*, en alusión a los cabellos de una mujer que, despojada de su ropa, hicieron las veces de esta³².

Menor empleo que los anteriores presentan los prefijos *anti-* (*antiprofeta*³³), *con-* (en su alomorfo *com-*, *comprendiente*) y *sota-* (*sotamarido*³⁴).

2.2. Parasíntesis

Por parasíntesis entendemos aquí el procedimiento de creación léxica que da lugar a una nueva palabra, con estructura ternaria (afijo + base léxica + afijo), para cuya formación se han unido simultáneamente un sufijo y un prefijo. No tenemos en cuenta, por ser un procedimiento que no se halla en la obra de Tirso, la parasíntesis en composición (*picapedrero*).

³² «Desnudaron sin piedad / estos bárbaros hambrientos / la hermosa doña Leonor, / sin bastar llantos ni ruegos. / Vio el Sol la primera vez / los alabastros honestos / que le ocultaron retiros / del recato y del respeto, / pero no los gozó mucho, / porque fueron los cauellos / vize vestidos hermosos / que soles nieues cubrieron» (*Escarmientos para el cuerdo*, 1619, en *Quinta parte de comedias del maestro Tirso de Molina*, Madrid, 1636, fol. 71v.^o).

³³ Con la voz *antiprofeta*, utilizada en la perífrasis «el bestial antiprofeta», se refiere Tirso a Mahoma. El nombre formado con el prefijo *anti-* designa algo homólogo de lo referido por el término base de la creación derivativa, pero de signo contrario, la antítesis o la negación de ello.

³⁴ «No sofrimos / la mula y yo, ni ancas ella, / ni Lucas sotamaridos» (*Desde Toledo a Madrid*, 1626, ed. de Berta Pallares, Madrid, Castalia, 1999, pág. 251).

<i>Parasintéticos</i>		
Adjetivos	<i>Denominales</i>	descandilado, deshojaldrada, desjuanetado, embigotado, embo-netado, emburrado, encascarado, enducado, engilotada, engor-gollotada, enlacayado, enmahometado, enverdugado
	<i>Deadjetivales</i>	agallegado
Verbos	<i>Denominales</i>	acanelonar (tr.), amujerar (tr.), confremar (tr.), desconservar (tr.), desdoblonar (intr.), desdoncellar (tr.), deserafinar (tr.), desescarpinar (tr.), desgarnachar (intr.), desgaznatar (tr.), des-grumarse (pr.), desvencejar (tr.), embilletar (tr.), emboñigar (tr.), embracijar (tr.), embragarse (pr.), empalafrenar (tr.), empalar (tr.), empapelar (tr.), empotrar (tr.), emprimir (tr. e intr.), encamarar (tr.), encartujar (tr.), encasildarse (pr.), ence-leminar (tr.), encerar (tr.), enchapinarse (pr.), enduendar (tr.), enguinear (tr.), enhermanar (tr.), enjardinar (tr.), enmadrastrar (intr.), enmagar (tr.), enmaletar (tr.), enmangar (tr.), enmel-chorarse (pr.), enmonjar (tr.), enmusicar (tr.), ensambenitar (tr.), ensortijar (tr.), ensotanarse (pr.), ensuegrarse (pr.), enta-lamarse (pr.), entarimarse (pr.), entramoyar (tr.), envarar (tr.)
	<i>Deadjetivales</i>	desamazonarse (pr.), desmorarse (pr.), enmoriscar (tr.)

Atendiendo a la categoría a la que pertenece el elemento intermedio (o base léxica de formación), los parasintéticos tirsianos pueden proceder de nombres (denominales) o de adjetivos (deadjetivales). Aunque parece ser que en la actualidad las clases más frecuentes son las deadjetivales, vemos que en la obra de Téllez no sucede así: la base de formación es preferentemente sustantiva, tanto para la creación de adjetivos como para la de verbos. Por otra parte, de acuerdo con la categoría resultante, podemos clasificar los parasintéticos en dos grupos, adjetivos y verbos. La siguiente tabla muestra la estructura del parasintético según los prefijos y sufijos que lo forman.

Adjetivos	<i>en-/em- X -ado</i>	10
	<i>des- X -ado</i>	3
	<i>a- X -ado</i>	1
Verbos	<i>en-/em- X -ar</i>	35
	<i>des- X -ar</i>	11
	<i>a- X -ar</i>	2
	<i>con- X -ar</i>	1

Como puede observarse, el prefijo más empleado para la formación de parasintéticos tanto adjetivos como verbales es *en-* (o su alomorfo *em-*). En cuanto a los

sufijos de los parasintéticos verbales, conviene señalar que se utiliza exclusivamente *-ar* (*-arse* en su uso pronominal), y no otros sufijos posibles, como *-ecer* (presente en *en-ronc-ecer* o *en-negr-ecer*)³⁵ o *-izar* (en *des-personal-izar* o *en-tron-izar*).

2.3. Composición

Según la categoría resultante, los occasionalismos compuestos que encontramos en la obra de Tirso son sustantivos y adjetivos. Para la formación de los primeros se recurre fundamentalmente a un verbo más un nombre en plural. Menos productivos que este tipo son los sustantivos compuestos formados por dos nombres (*diablininfa*, *galguicuzcuz*, *pajilacayo*)³⁶, un nombre y un adjetivo (*damimuda*, *galguimorisco*), un adverbio y un nombre (*biensalida*), o una interjección y un nombre (*arremula*).

En lo que se refiere a los adjetivos compuestos, los más productivos son aquellos cuyo primer elemento es un nombre, que adopta una terminación en *-i*, seguido de un adjetivo; se trata de un compuesto cuyo núcleo es un sustantivo que se acompaña de un modificador —en nuestro caso un adjetivo— que lo califica (*barbibermejo* ‘que tiene la barba bermeja’ o ‘de barba bermeja’).

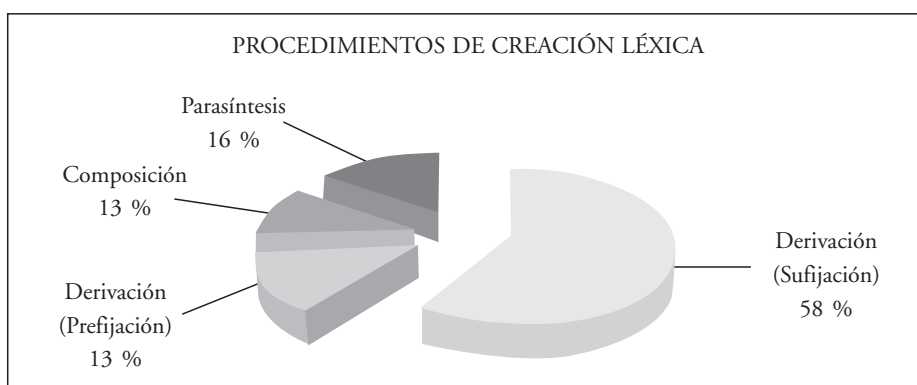
<i>Compuestos</i>		
Sustantivos	<i>verbo + sustantivo plural</i>	adobanarices, adobasillas, buscabodas, buscacomadres, derramaplaceres, desenterravivos, empinabigotes, engañasimples, espantabobos, espantagustos, estriegalodos, matagallegos, matahombres, matatoros, rascafrisiones, rascamuelas, remachanarices, sacascretos, saltamontes, sana-amores, tragacaperuzas, tragasopas, trotacalles, trotanubes, vagarregiones
	<i>sustantivo + sustantivo</i>	diablininfa, galguicuzcuz, pajilacayo
	<i>sustantivo + adjetivo</i>	damimuda, galguimorisco
	<i>adverbio + sustantivo</i>	biensalida
	<i>interjección + sustantivo</i>	arremula
Adjetivos	<i>sustantivo + adjetivo</i>	barbibermejo, barbilimpio, barbimoreno, boquichico, boquinegro, braguirroto, carialegre, caribermejo, carichato, carihermosa, carirroto, caritieso, carivinagre, narijudaizante, nasicurvo, ojiesmeralda, panciflaco, patibobo, patirredondo, peliazabache, pelibizco
	<i>sustantivo + sustantivo</i>	monjitornero

³⁵ Aunque Lope de Vega también prefiere para la creación verbal parasintética la estructura *en-lem-X-ar* (*embufetar*, *empascuar*, *empelusar*, *emperejilar*, *empucherar* o *enmendozar*), llegó a crear un verbo parasintético en *-ecer*: *enlustrecer* (véase Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia Española, 1971), voz que entró en *Autoridades* precisamente gracias al texto de Lope y permanece, pese a su rareza, en el *DRAE* de 2001.

³⁶ Quevedo creó algunos compuestos de esta clase, como *pelicabros*, *patibueyes* y *poeticomienzo*.

3. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido establecer de manera general las características principales de los occasionalismos léxicos. En la segunda parte se ha mostrado que Gabriel Téllez recurre para la formación de voces principalmente a los mecanismos internos del español, entre los que destaca, como se observa en el último gráfico, el de la derivación por sufijación, con un 58% de los términos que hemos estudiado.



Los distintos procedimientos de creación léxica mencionados y los numerosos ejemplos aducidos de cada caso dan cumplida cuenta, en palabras de Zamora Vicente³⁷, del «inmenso caudal de occasionalidad creadora» del célebre mercedario, y demuestran que, junto con las plumas de Cervantes, Lope y Quevedo, la de Tirso fue una de las más fecundas creadoras de occasionalismos del Seiscientos.

DAVID PRIETO GARCÍA-SECO
Universidad de Murcia

³⁷ Art. cit., pág. 81.